

EL EQUILIBRIO DE PODER EN EL MAR DEL SUR DE CHINA ¿ESTADOS UNIDOS Y RUSIA FRENTE A LA CRECIENTE HEGEMONÍA CHINA?

Por Damián Carca

Resumen

Desde que China ha emergido como una potencia regional, ha aspirado a controlar los mares del sur, generando tensiones con sus vecinos. Ante esta situación, los Estados afectados no han logrado crear un sistema de alianzas coherente, y en ausencia de un poder equilibrador, Estados Unidos ha asumido ese rol. Rusia también ha optado por reforzar a los rivales de China. En el siguiente artículo se examina cómo ambas potencias están más comprometidas de lo que parece en su empeño por evitar la hegemonía china.

Introducción

Desde que el gobierno chino lanzó su doctrina estratégica de “Defensa Activa de la Costa” a mediados de la década de los 90¹, ha incrementado significativamente su poderío marítimo y ha consolidado su control sobre los mares del sur de China. Este desarrollo ha permitido a China proyectar su poder naval más allá de sus aguas territoriales y establecer una presencia militar considerable en áreas disputadas. El dominio de las islas Spratly y Paracel ha sido particularmente conflictivo, ya que estas islas son reclamadas por varias naciones vecinas, incluyendo Vietnam, Filipinas, Malasia, Brunéi y Taiwán.

La expansión de China en estas áreas ha provocado tensiones con sus vecinos, quienes ven en estas acciones una amenaza directa a su soberanía y seguridad. La militarización de las islas y la construcción de instalaciones militares chinas han llevado a frecuentes enfrentamientos diplomáticos y, en algunos casos, incidentes militares.

En ausencia de un equilibrio de poder regional, los países del sudeste asiático han tenido que buscar formas de contrarrestar la creciente influencia china. Uno de los mecanismos más importantes ha sido la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), que, aunque no es una alianza militar, ha servido como una plataforma para que algunos de sus miembros impulsen políticas para contener el poder chino. Además, muchos de estos países han buscado reforzar sus vínculos de seguridad con potencias extranjeras como Estados Unidos. Lo que ha llevado a los estadounidenses a establecer acuerdos de seguridad y en algunos casos una presencia militar en la región, la cual se ha convertido en un contrapeso crucial a la expansión china. En algunos casos, países como Vietnam e Indonesia, se han asociado con Rusia para reducir la dependencia de un solo actor.

Ante esta actitud asertiva de China, lo más llamativo, es que las naciones asiáticas no han formado una coalición ni un sistema de alianzas para contrapesarla y esa falta de una respuesta colectiva ha permitido a Beijing continuar modificando el paisaje geopolítico de la región a su favor, aprovechando divisiones y fragmentaciones, promoviendo iniciativas económicas y diplomáticas como la de la Franja y la Ruta (BRI) para aumentar su influencia y consolidar su posición como la principal potencia en el sudeste asiático.

¹ Zbigniew, Brzezinski, El gran tablero Mundial, Barcelona, Editorial Paidós, 1997 P 145

En el siguiente artículo abordaremos cómo Estados Unidos ha implementado una política de equilibrio de poder a través de alianzas rígidas y flexibles para contener el expansionismo chino. También hablaremos de Rusia, que está llevando a cabo su propio juego de balance de poder al reforzar a países que tienen disputas con China, como Vietnam e Indonesia.

El Balanceo norteamericano

La lógica realista indica² que cuando un país se vuelve demasiado fuerte como para amenazar a sus vecinos más débiles, estos deberían fortalecerse y crear un sistema de alianzas que funcione como contrapeso. Sin embargo, en el Asia-Pacífico, esta premisa no parece aplicarse, quizás debido a la coyuntura cultural de estas naciones, que no se sienten demasiado atraídas por esta idea.

Ante este escenario, Washington asumió un rol de equilibrador en la región. En 2011, se reactivó la alianza ANZUS (Nueva Zelanda, Estados Unidos y Australia), que había estado inactiva desde el final de la Guerra Fría. Esta alianza renovada buscó fortalecer la cooperación militar y de seguridad entre los tres países, centrándose en la estabilidad regional y la disuasión de posibles agresiones. De igual manera, en 2017 se revivió el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD), una iniciativa que había sido creada diez años antes y luego quedó en desuso. Este foro incluye a Estados Unidos, Japón, Australia e India, y su reactivación representó un esfuerzo por coordinar estrategias de seguridad y defensa en el Indo-Pacífico, en respuesta a la creciente influencia de China.

Además, se estableció una sólida alianza llamada AUKUS para contrarrestar la expansión militar china en la región, que es integrada por Reino Unido, Estados Unidos y Australia. La misma, anunciada en 2021, ha servido para el desarrollo de submarinos de propulsión nuclear para Australia, así como la cooperación en áreas de defensa avanzada y ciberseguridad.

Adicionalmente, se fortalecieron los lazos preexistentes con Japón, Filipinas, Taiwán y Corea del Sur. Japón ha sido un aliado clave de Estados Unidos en la región, con la presencia de bases militares estadounidenses en su territorio y una colaboración estrecha en defensa. Con Filipinas, el Tratado de Defensa Mutua y el Acuerdo de Cooperación de Defensa Mejorada (EDCA) han permitido un mayor despliegue de fuerzas estadounidenses y la utilización de bases filipinas. En Taiwán, aunque no existe un tratado formal de defensa, la Ley de Relaciones con Taiwán y los recientes acuerdos de venta de armas han profundizado los lazos de seguridad. Con Corea del Sur, la alianza se ha mantenido fuerte a través de ejercicios militares conjuntos y una presencia militar estadounidense en la península coreana.

Esta red de alianzas y tratados de defensas permitió configurar una zona de contención perimetral que limita la expansión del poderío marítimo chino hacia el Pacífico. En el ámbito de las asociaciones de seguridad, se profundizaron los vínculos con Vietnam, Indonesia, Malasia, Tailandia y Singapur. En Vietnam, la relación se ha fortalecido mediante visitas de alto nivel y la cooperación en defensa marítima. En Indonesia y Malasia, se han realizado ejercicios conjuntos y se ha incrementado el intercambio de inteligencia. En Tailandia, Estados Unidos ha llevado a cabo entrenamientos militares conjuntos y ha apoyado el desarrollo de capacidades de defensa. Singapur, por su parte, alberga bases militares estadounidenses y ha sido un socio crucial en la estrategia de seguridad regional.

Estas asociaciones estratégicas se encuentran ubicadas en puntos clave, como el estrecho de Malaca, un paso crucial para el abastecimiento de alimentos y materias primas de la marina mercante china. El mismo es una de las rutas

marítimas más importantes del mundo, y su control es vital para la seguridad energética y económica de China. En caso de conflicto, Estados Unidos podría bloquear esta vía, ejerciendo una presión sobre el suministro de recursos críticos que van hacia China.



Detalle del sistema de alianzas, asociaciones de seguridad y la línea perimetral de contención.
 Autoría propia

Rusia ¿el otro equilibrador?

No debería sorprendernos la visita de Putin a fines de junio de 2024 a Vietnam. Dicho país se ha convertido en uno de los mayores receptores de armamento ruso, destacándose como uno de los principales clientes de la industria de defensa rusa en el sudeste asiático. La cooperación militar entre Rusia y Vietnam ha sido un pilar fundamental en la estrategia vietnamita para asegurar su defensa nacional y mantener un equilibrio de poder en la región. Gracias a esta cooperación, los vietnamitas han reforzado significativamente su marina, dotándola de tecnología avanzada y capacidades de combate mejoradas, con el objetivo de contrarrestar el creciente poderío naval chino, país con el cual mantienen disputas territoriales en el mar de China Meridional.

Vietnam ha adquirido una variedad de sistemas de armas rusos, incluidos submarinos clase Kilo³, aviones de combate y sistemas de misiles costeros, que han aumentado su capacidad para defender sus reclamaciones territoriales en las disputadas islas Spratly y Paracel. Esta militarización ha sido vista como una respuesta directa a las actividades expansivas de China, que ha construido y militarizado instalaciones en estas islas, desafiando la soberanía vietnamita.

En Indonesia, otro país que ha sufrido incursiones ilegales en sus aguas territoriales, Rusia también ha desempeñado un papel crucial en el fortalecimiento de su capacidad militar⁴. Las incursiones chinas en las aguas cercanas a las islas Natuna han sido una fuente de tensión constante, lo que ha llevado a Indonesia a buscar apoyo externo para mejorar su defensa marítima. Rusia ha proporcionado a Indonesia una variedad de equipos militares, incluidos aviones de combate y sistemas de radar avanzados, que han mejorado la vigilancia y la respuesta

³ Soriana, G. (2017, 6 de marzo). “Vietnam completa la flota de seis submarinos Kilo que encargó a Rusia” <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/3076784/vietnam-completa-flota-seis-submarinos-kilo-encargo-rusia>
⁴ <https://www.defensa.com/rusia/cooperacion-tecnico-militar-entre-rusia-indonesia-cumple-60-anos>

militar del país.

Además de la transferencia de armamento⁵ han llevado a cabo ejercicios militares conjuntos, fortaleciendo la interoperabilidad y la cooperación entre sus fuerzas armadas. Estos ejercicios no solo han mejorado la capacidad de Indonesia para responder a las incursiones ilegales, sino que también han enviado un mensaje claro a China sobre la determinación de los indonesios de defender su soberanía.

Russian Arms Transfer Recipient	Continent	TIV (Millions)
 India	Asia	22,869
 China	Asia	9,419
 Algeria	Africa	7,235
 Vietnam	Asia	5,554

Detalle del sistema de alianzas, asociaciones de seguridad y la línea perimetral de contención.
Autoría propia

Vietnam e Indonesia son dos países claves que bloquean cualquier intento chino de adueñarse de los mares meridionales. Su posición geográfica estratégica y sus capacidades militares mejoradas, gracias en parte al apoyo ruso, los convierten en actores cruciales en la contención de la expansión china en la región y evitan que, en última instancia, que Beijing pueda controlar libremente los mares meridionales y la ruta marítima del estrecho de Malaca.

Rusia busca contrarrestar el deseo hegemónico de China en la región mediante el fortalecimiento de sus asociaciones con países del sudeste asiático, proporcionando armamento y apoyo militar. Le da la posibilidad de crear su propio contrapeso en el disputado Mar del Sur de China, y asegurar que los intereses rusos sean preservados en la región. Además, es una reacción al avance de influencia china sobre el Asia central, lugar que Rusia considera su área de autoridad.

Una balanza rusa-norteamericana

La historia nos enseña que las alianzas estratégicas están sujetas a cambios y que las rivalidades, aunque latentes, pueden resurgir en cualquier momento. Recordemos, por ejemplo, que en la Guerra Fría la escisión sino-soviética fue un componente clave para lograr la victoria de Estados Unidos. El panorama de hoy es otro, pero las rivalidades geográficas y geopolíticas no desaparecen solo con buenas intenciones. Rusia y China siguen teniendo rivalidades sin resolver en esa misma frontera por la cual se divorciaron hace 35 años, lo cual ha empujado a Moscú a aplicar su propia política de equilibrio e influencia en el patio trasero chino para tratar de contener el creciente poder del gigante asiático.

Estados Unidos, por su parte, tardó en comenzar a equilibrar a China y no fue hasta las presidencias de Trump y Biden que se intentó ajustar la balanza para lograr un equilibrio. Esto sigue siendo una tarea compleja, especialmente debido a que en las disputadas islas Paracel y Spratly, el Ejército de Liberación Popular parece ejercer un dominio cada vez más fuerte, además de los constantes roces con países como Japón y Filipinas.

Sin embargo, tanto Rusia como Estados Unidos parecen estar de acuerdo en que el verdadero enemigo potencial es la República Popular China. De no ser así, Putin debería dejarle el camino libre a China para que se convierta en el país hegemónico de la región, y sin embargo, lo frena aumentando las capacidades

⁵ <https://roe.ru/esp/rosoboronexport/los-paises-socios-y-proyectos-conjuntos/>

militares de los países rivales. Mientras tanto, Washington trata de aplicar el clásico sistema de alianzas para disuadir cualquier intento de Beijing de alterar el equilibrio de poder, además de fortalecer a los países en disputa con China.

Como bien dicta Maquiavelo, “un príncipe debe ser capaz de cambiar de aliados si es necesario para asegurar su poder y los intereses de su estado”, y los intereses incompatibles suelen ser objeto de ruptura y tensiones entre aliados o socios.

Conclusión

Como hemos podido observar, los países asiáticos no apuntan a la misma lógica occidental de aliarse entre ellos y evitar así el crecimiento del Estado poderoso. En ausencia de ello, han preferido llamar a las otras potencias para que hagan el juego del equilibrio.

Estados Unidos tuvo una reacción tardía, a partir del 2011 se trató de reequilibrar la región, pero su foco estaba principalmente en medio oriente. Luego a partir de la presidencia de Trump se fue más decisivo reviviendo el QUAD, pero fue finalmente Biden quien logró crear un equilibrio de poder y una contención más rígida, estableciendo sistemas de alianzas como el AUKUS a la vez que reforzó las asociaciones con los países que más temen la hegemonía china como Vietnam, Indonesia, entre otros.

Rusia por su parte no parece estar de acuerdo en dejar crecer a China exponencialmente, además que tampoco se siente cómoda con la creciente influencia de Beijín en la zona de Asia Central. Haciendo su propio juego, rearma a rivales chinos para así también contenerlos y evitar que estos se queden con el dominio de los mares meridionales.

Tanto en Washington como en Moscú parece haber más intereses similares que opuestos. ¿Será que en este nuevo tablero geopolítico la prioridad de contener a China es más fuerte que cualquier sanción o rivalidad?